

TRES DE TRES

Por Víctor Hugo Rascón Banda

Estas obras que tienes en tus manos, lector anónimo, son tres dramas insólitos y diversos de una autora singular, una voz femenina que explora, indaga y registra.

Para entender y para evaluar estos textos contemporáneos, tinta fresca, apenas salida de las venas de la creación de esta dramaturga, es necesario referirnos a las obras que le anteceden para comprender así, cómo se llega a estos niveles de creación.

Casa llena (Premio de Punto de Partida de la UNAM) fue el primer texto que leímos y vimos en la escena dirigida por Alberto Lomnitz, obra breve, redonda, eficaz sobre la relación de una joven pareja, como tantas en tantos sitios, tratando de resolver sus conflictos amorosos y ¿por qué no? existenciales.

Con un lenguaje llano, directo, coloquial escuchamos las razones y sinrazones de esta ruptura. Con un ritmo eficaz y una progresión dramática constante, que capturaba nuestro interés, la obra fluía en una relación perfecta entre texto y dirección y nosotros, sin quererlo, tomábamos partido.

Quizá la obra más innovadora de Estela, aunque todas lo son, sea Toodos los días, su segundo texto dado a conocer.

Su estreno bajo la dirección de Alberto Lomnitz, en el teatro del INJUVE de la Colonia San Rafael ya desaparecido, fue memorable.

La obra empieza en la calle, en la cola de la taquilla. Una mujer humilde, con una bolsa de plástico interroga a los que están formados sobre una dirección y cómo llegar a ella. Los molesta y ellos se molestan y la ignoran.

La obra continúa en el pasillo central del teatro donde un hombre en silla de ruedas, se rebela, reclama, grita e insulta porque no acepta el lugar que le asignan e impide el inicio de la obra hasta que los espectadores lo callan.

La tercera parte sucede en el escenario donde varias jóvenes con turbantes azules en la cabeza permanecen de pie frente a tres bandas de plástico, que pasan rápidamente frente a ellas, de derecha a izquierda, y tienen que ir colocando a gran velocidad y con destreza un elemento que integra cada pastelillo (el pan, el relleno, la crema, la fresa...)

Al mismo tiempo, ellas dan cuenta de sus dramas, sus penas, de sus sueños, de sus esperanzas.

En 1988, Estela escribe Instantáneas, retratos y bocetos teatrales de ciertos rincones y sitios de la ciudad de México, breve versión de lo que después sería La Ciudad en Pedazos (Fragmentos de Ciudad) a la que nos referiremos posteriormente.

Luego vino Máquinas de Coser sobre las mujeres clandestinas que cosen en los talleres de Izazaga, de La Lagunilla, de Naucalpan.

La autora estudió Antropología Social e hizo su tesis sobre las Costureras. El caso es que el texto teatral llegó a las manos de Luis de Tavira quien la llevó a escena en el Centro de Experimentación Teatral de la Coordinación Nacional de Teatro del INBA.

Luis de Tavira ubicó la obra el 19 de septiembre 1985. Fue un montaje épico, donde no se escatimó recurso teatral alguno. Hasta hubo un temblor, creado por el escenógrafo Gabriel Pascal, las butacas vibraban, las paredes se caían y el teatro se llenaba con los sonidos inolvidable de aquel sismo terrible.

A veces los textos sencillos son vueltos complejos y hay puestas en escena que los enriquecen y potencian. A veces los textos son borrados por montajes espectaculares que sepultan el texto y la obra, si tiene éxito, pasa a la historia como la obra del director zutano y no del dramaturgo mengano.

No sabemos qué pensó la autora de esta magna representación. Lo que sí sabemos es que el montaje y el tema (doloroso entonces y ahora por la muerte de miles de costureras clandestinas) no pasó desapercibido, fue un éxito artístico y el público agotó las localidades.

Estela sigue experimentando y crea y dirige Insomnio, un teatro sin palabras donde vemos a través de una ventana a una mujer que no puede dormir y a un hombre que la observa.

Cada espectador, cada noche, en el Foro La Gruta, crea su propia historia, de acuerdo a su experiencia personal, a sus recuerdos, a sus propios insomnios.

Insomnio es el silencio en el teatro, es una provocación a la imaginación del espectador y es la construcción colectiva de una obra en la que se requiere la participación interactiva del espectador con relación a lo que sucede en el escenario.

Tiempo después, en la mesa del Jurado Calificador del Premio Nacional de Teatro del INBA llegó una obra que destacaba sobre las demás, Habitación en blanco, un departamento vacío vendido por error a dos compradores que intentaban tomar posesión de él y una obra llena de misterio.

La obra ganó el Premio Único y obtuvo también la oportunidad de ser dirigida por Mario Espinosa en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz de la UNAM, quien nos colocó a los espectadores en el techo del departamento para que como

figones miráramos en el interior a dos hombres, un pintor y un escritor que peleaban, se encontraban y desencontraban sin poder salir de la habitación.

Los espectadores teníamos la impresión de estar viendo en un laboratorio la conducta impredecible de dos ratones que peleaban. La obra estaba llena de misterio ignorábamos la causa de por qué los dos hombres tenían temor de salir al exterior.

Luego la autora quiso dirigir su propia obra y estrenó en el teatro La Gruta su texto Paisaje Interior, con Leticia Huijara y Ángeles Marín, un texto donde dos mujeres indagan sobre mapas pintados en el piso del escenario y van en busca de su destino y de la interrogación eterna del ser humano ¿quién soy? Y ¿a dónde voy?

La Ciudad en Pedazos (antes Fragmento de Ciudad) es otra obra de ambición y riesgo de la dramaturga Estela Leñero, publicada por la Secretaría de Cultura del D.F. en 2002, pero aún no estrenada.

Esta obra de Estela Leñero es quizá el más grande y completo retrato que se haya hecho de la ciudad de México. Ella va observando sitios y personas, símbolos y contradicciones de la ciudad más grande del mundo y va construyendo un mural traducido en palabras y en imágenes.

Es también un reto de dirección y de escenografía. ¿Cómo llevar al escenario estos pedazos de vida y de espacios urbanos, que están allí, frente a nosotros o a la vuelta de la esquina? ¿Cómo pintar este mural dramático en el escenario y unir este rompecabezas teatral? ¿Debe la autora asumir los riesgos de la dirección de su propia obra, porque nadie como ella conoce su texto? ¿O

debe permitir que un director inteligente, que los hay, construya esta ciudad a partir de sus fragmentos?

Tendremos las respuestas el día que se estrene La Ciudad en pedazos.

Y luego Estela descubre el Códex Romanoff de Leonardo Da Vinci y escribe una obra de teatro en la que dos monjas inquietas y avanzadas experimentan con las recetas, provocando revuelos en los conventos. La obra acontece en la segunda mitad del Siglo XIX y la acción sucede en México y altamar.

Santificación del goce del arte culinario por encima de las ideas prevalecientes. Viaje lleno de obstáculos hacia la libertad interior. Homenaje a Leonardo Da Vinci quien a pesar de sus múltiples vocaciones, se ocupa también del goce, gusto, olfato y sabor de platillos extraordinarios.

En el espacio escénico una gran cocina sirve para representar las escenas de cocina de los conventos, de un monasterio, de un dispensario y de un barco.

La autora experimenta en la escena con el transito libre de los personajes por el escenario, trasladándose de un espacio a otro lo que contribuye a apoyar las elipsis de tiempo y la convivencia de espacio.

Dos monjas, Pilar, enfermera y la novicia Aurora, cocinera protagonizan estas aventuras de convento en convento, ante la oposición de la Madre Superiora cuya tesis es: En los alimentos es por donde empieza la tentación. El pecado de la gula. En la boca se abre el apetito no solo de los alimentos, sino de hablar y desahogarse aquí, sin mi presencia. En la cocina se guarda silencio y no se come ni un grano de arroz hasta que estemos reunidas en el convento.

Por el contrario el Padre Ramón simpatiza con las delicias de la cocina y orienta y protege a la monja y la novicia.

El Códex Romanoff de Leonardo Da Vinci está en el índice de los libros prohibidos por la Santa Iglesia por lo que no solo está prohibido utilizarlo, sino hasta pronunciar el título.

La novicia Aurora escapa del convento para ser libre y seguir experimentando con las recetas de Da Vinci: Lomo de serpiente, Pájaros escabechados, Rabos de cerdo, Pudín de flor de saúco, Testículos de cordero con miel y nata, Medallones de anguila...

La hermana Pilar se va del convento en busca de la novicia Aurora hasta llegar a un dispensario en el sureste de México, donde se produce una revuelta de los indígenas protestando por el mal trato. Después de múltiples aventuras Aurora y Pilar se encuentran en la cocina del convento de Veracruz donde planean seguir experimentando con nuevas recetas las delicias de la gastronomía en una época en la que se aconseja renunciar a los placeres del cuerpo y de la carne.

El Códex Romanoff de Estela Leñero es la gastronomía en el teatro o la cocina como centro del universo. Es la relación ambigua entre monjas y novicias o la búsqueda de un espacio de libertad para gozar un placer.

Con esta obra, Estela gana un importante premio nacional de dramaturgia, en el 2004, otorgado por la Universidad Autónoma de Nuevo León, por el Consejo para la Cultura y las Artes de ese Estado, el CONACULTA y la Fundación Sebastián.

El texto fue publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León y el CONARTE y se estrenó en 2006 en el teatro Juan Ruiz de Alarcón de la UNAM,

con la excelente dirección de Lorena Maza y un público curioso y asombrado por la propuesta dramática.

Estela Leñero es incansable, escribe ensayos, ejerce el periodismo y la crítica teatral, imparte talleres de dramaturgia y participa en la elaboración de enciclopedias interactivas sobre teatro, danza y música.

Sin embargo, sigue escribiendo teatro, piezas breves, como Te toca a ti publicada en Valencia, España; Los volcanes, que apareció en la colección Tierra Adentro; El Destierro de Ismene editado por la Unión Latina y Dramaturgas Argentinas en 2006; En espera del fin, obra breve, publicada en la revista de Literatura Mexicana Contemporánea en la Universidad de Texas en El Paso, en 2006; Estela también participa en proyectos colectivos como El Diván, con la obra El Diván de la Cincuentona y proyectos con el Teatro Clandestino de la Casa del Teatro (segunda época) donde escribe En Defensa Propia, obra sobre la violencia de la ciudad que invade la intimidad de una pareja, con la dirección de Otho Minera.

Ahora estamos frente a las tres obras más recientes de Estela Leñero en este volumen que publica Ediciones El Milagro: Lejos del corazón, Sabor Amargo y AguaSANGRE, tres experimentos para una nueva dramaturgia.

Lejos del Corazón, mención de honor en el Primer Premio Internacional de Teatro 2007 de la Casa del Teatro de Santo Domingo fue estrenada recientemente en el teatro Orientación del INBA bajo la dirección de Iona Weissber en noviembre del 2006.

Lejos del Corazón se ubica en la segunda mitad del siglo XIX, en América y en Europa, en las profundidades y superficies de una mina de Arizona, en una

gruta de la isla de Fuerteventura en Canarias, en el puerto de Veracruz en un monasterio en Arizona y en el café del Nuncio en Madrid.

El espacio escénico está dividido en dos partes, América y Europa, y al centro el mar. Si los lugares de la historia son un reto dramático lo son también los personajes Ismena, Teseo y Antígona, frente a Edipo Ciego y al Padre José, con intervenciones de un fraile y un marinero.

Otra vez los mapas aparecen en la escena de Estela Leñero, otra vez una mirada al pasado como en el Códex Romanoff y otra vez esa ansia de viaje, ese cruzar el mundo y esa búsqueda de lo inalcanzable.

Sabor Amargo acontece en la ciudad de México, en el interior de un departamento y en la época actual.

Una familia habita ese infierno, el hijo, la hija, la madre, el amante de ésta y el fantasma del padre, alma en pena que solo puede comunicarse con su hijo para pedirle la venganza por su asesinato.

Estamos frente a un infierno interior de los personajes y un infierno exterior de una ciudad inhóspita que se cuelga por las ventanas y puertas, en donde la meta es sobrevivir.

Microhistoria de una familia disfuncional en una macrociudad de tianguis, microbuses y desalojos policíacos.

La hija sufre el acoso sexual del amante de su madre autora de la muerte de su esposo. Un amante que provee los gastos de la casa a cambio del cuerpo de la madre. Un hijo, joven adicto desempleado que todo lo ve y a todos juzga.

Estela Leñero, en Sabor Amargo, obra redonda, eficaz, construida con inteligencia, desnuda el tejido enfermo de la familia, expone pero no condena, indaga pero no castiga.

Con un diálogo directo, coloquial, reconocible que muestra la psicología de los personajes y con un implacable trazo en el que flota el sentido de la tragedia, Estela Leñero crea un retrato de familia urbana condenada al enfrentamiento y a su propia destrucción.

Cuando uno cree conocer el teatro de Estela Leñero, se equivoca, y más cuando no ha leído AguaSANGRE.

La obra nos lleva al tráfico de piezas prehispánicas en la época actual. A relaciones de pareja, Tomás y Marta por una parte y Roberto y esposa – mujer herida por otra, parejas unidas y torturadas por lazos indisolubles.

Un escultor ceramista crea piezas prehispánicas para que las habiten los dioses. Atrás de la obra se siente la estructura del thriller, pero pronto éste se oculta a veces por los cenotes y espacios sagrados, por la incursión de los personajes en mundos mágicos y por otra búsqueda que va más allá del tráfico de piezas.

En AguaSANGRE, la autora incorpora en el texto recursos técnicos que habitualmente el teatro no requiere, aunque en las puestas en escena los directores acudan a ellos. Otra vez estamos frente a la palabra y al video para debatir ideas y contar una historia.

¿Porqué el video, cuando creíamos que la palabra había regresado sola al escenario, con la fuerza suficiente de su expresión?.

Libertad de creación y de exploración de recursos. Necesidad de atmósferas, imágenes y espacios para seguir a los personajes en su ruta dramática, quizá respondería la autora.

AguaSANGRE es una exploración de espacios y de tiempos, de cosmogonías y obsesiones, de ambiciones y amores sin fortuna.

He aquí tres nuevas muestras de la dramaturgia de Estela Leñero, en la que mantiene su observación crítica de los personajes urbanos, pero incorpora a su dramaturgia la presencia de personajes del teatro griego para desentrañar la condición humana contemporánea.

Habría que separar cada una de las obras de las otras dos, porque las tres son distintas y distantes.

Un teatro sobre las relaciones de poder en una familia contemporánea de las grandes ciudades, en lenguaje realista y convincente, sin retórica, ni lírica, sino agudo y directo.

Las otras dos, Historias de Parejas con elementos mágicos, simbólicos y oníricos que permiten la coexistencia de universos en el tiempo y en el espacio.

Lejos del Corazón, AguaSANGRE y Sabor Amargo, que ahora se publican son tres experimentos de dramaturgia y tres obras de riesgo de dirección, escenográfico y actoral.

En este volumen, que enriquece la dramaturgia mexicana contemporánea, estamos frente a una dramaturgia nueva, que explora y que innova, que juega y desnuda, pero que no se detiene ante los riesgos, que son, por el contrario un acicate para la indagación dramática.

Dramaturgia viva y original que fluye imparable en la corriente creativa y descubre nuevos territorios dramáticos.